

guerra que devorará millones de hombres. Pero fuimos débiles y la libertad vaciló<sup>1</sup>.»

El lazo era demasiado grosero; las tribunas murmuraron, y el presidente trató de justificar al gobierno de sus actos sanguinarios diciendo: *La seña y contraseña del dia son la justicia, no la muerte*. Fueron echados de la barra los peticionarios, yaun hubo quien propuso que fuesen arrestados y conducidos á la comision de seguridad general; pero se contentaron con remitir á ella su atroz y pérfida peticion, que si no era un medio de hacer llegar las medidas revolucionarias al mas alto grado de severidad, era á lo menos una leccion satírica que se daba al gobierno. Los individuos de la sociedad de Cette negaron haber hecho semejante peticion.

Esta leccion no produjo ningun efecto; *el terror y la muerte* fueron mas que nunca la seña y contraseña de los gobernantes.

Seria muy útil conocer cuales fueron las causas que dieron motivo al repentino cambio de sistema de Robespierre, y bueno saber cual el impulso que le movió á dirigir sus sangrientas persecuciones contra los revolucionarios mas célebres por su exaltacion y talentos. No es fácil explicar este cambio de un modo satisfactorio, ni ofrecer con respecto á él mas pruebas que conjeturas, ínterin no se aclare este misterio con nuevas revelaciones. Puede sin embargo decirse con certeza que aun-

<sup>1</sup> Moniteur, n° 196, 16 germinal an II.

que las potencias enemigas estaban al parecer acordes en cuanto á combatir nuestros ejércitos en las fronteras, no lo estaban en cuanto á los resultados que esperaban, ni en cuanto á los de la guerra sorda que hacian en el interior de la Francia. Cada faccion extranjera tenia en la república sus especiales cabezas de partido, y su principal campo de batalla era la convencion.

Desembarazado Robespierre mediante este cambio de sistema de toda especie de oposicion oculta ó aparente, se vió dueño de estas facciones y mandó como déspota. Su voluntad era ley exclusiva, y como que la convencion solo era entonces un vano simulacro de la representacion nacional, adoptaba sin discusion cuanto él proponia.

Veamos como explica M. Toulougeon la elevacion de Robespierre al grado supremo del poder: «Robespierre llegó á hacerse dueño de todo porque lo era de la comision de salud pública por medio de los jacobinos, y de estos por los *agentes del extranjero cuyo expreso encargo era ponerlo todo en sus manos y sostener su dominacion*, para lo cual les bastaba prodigarle aplausos.<sup>1</sup>»

De esto se infiere que la intencion de los extranjeros era la de reunir todos los poderes en la persona de Robespierre, porque no es tan fácil trastornar un gobierno que estriba en una asamblea numerosa, como derribar á un individuo en

<sup>1</sup> Histoire de France depuis la révolution, tom. iv, pág. 300.

quien reside todo el poder; en cuyo caso con matar un solo hombre está hecho todo.

Otros muchos hechos existen que contribuyen á demostrar esta participacion de las facciones extranjeras en los actos y acontecimientos de la revolucion, y la excesiva tiranía de Robespierre; pero conviene suspender esta narracion para pasar á otras materias cuya responsabilidad dejaba Robespierre á los demas individuos de la comision de salud pública.

He hablado de los ejércitos del Norte, del Mosela y del Rhin<sup>r</sup>, y hecho mencion de sus victorias precedidas de contratiempos de bastante gravedad. El primero de estos ejércitos estaba mandado por el general Jourdan que seguia conservando en el campo la gloria del nombre frances; pero poco despues, á saber, el dia 18 del mes de pluvioso del año 2<sup>o</sup> (6 de febrero de 1794), fue á reemplazarle en el mando el general Pichegru por efecto de un informe dado por Barrere.

El general Hoche se habia vuelto á apoderar de Hagueneau, de Weissemburgo, de las líneas del mismo nombre, y habia obligado á los enemigos á levantar el bloqueo de Landau. El ejército continuó aprovechando la victoria, se hizo dueño de muchos almacenes de víveres y de municiones de toda especie; las tropas francesas pudieron entrar libremente en el Palatinado; Spira y Worms fue-

<sup>r</sup> Véanse en este tomo las páginas 278 y siguientes.

ron reconquistadas, y no tardó mucho nuestra vanguardia en adelantarse hasta las puertas de Manheim.

Siguiéronse ó acompañaron á estas victorias dos acontecimientos que deben interesar á los partidarios de la libertad pública.

La franqueza é inflexibilidad del general Hoche habian herido el amor propio del representante Saint-Just que daba la preferencia al general Pichegru por su deferencia y rendimiento, y era indispensable que Hoche fuese víctima del encono de este orgulloso representante.

Era muy arriesgado proceder al arresto del general Hoche en medio de un ejército que le adoraba. La comision de salud pública, dejándose llevar de los informes de Saint-Just, le nombró general del ejército de Italia, y le dió orden de presentarse en Niza. A últimos del mes de ventoso se puso en camino para su nuevo destino, y apenas llegó á él se le presentó un general. Hoche le hizo instancias para que se sentase á participar de la frugal comida que tenia delante; pero el desconocido general le manifestó que iba con el objeto de arrestarle. *Perdonad, general, le contestó Hoche, no sabia que fueseis gendarma; iba á acostarme, necesito descansar, y mi conciencia no me impedirá conciliar el sueño. Hasta mañana por la mañana no puedo estar á vuestras órdenes.*

Hoche juzgó que su arresto procedería de alguna equivocacion; fue conducido á Paris y pre-

sentado á la comision de salud pública en la cual encontró á Saint-Just á quien pidió justicia sobre la tropelía que acababa de sufrir : *Justicia se os hará muy en breve como mereceis*, le contestó este diputado que á poco tiempo se presentó personalmente á dar orden á los gendarmas de que condujesen al general Hoche á la prision de los Carmelitas, de la cual fue trasladado á la Conserjería, que era la antesala del tribunal revolucionario, y permaneció en ella hasta el 9 de termidor<sup>1</sup>.

Este era el premio que los dominadores daban á los servicios mas distinguidos, atacando ciega-mente todas las clases de la sociedad.

Ya habia tiempo que existian desavenencias entre los gabinetes de Viena y de Berlin; para cortarlas habianse entablado negociaciones que fueron rotas en primero de marzo del año de 1794. El rey de Prusia amenazaba retirar de la liga la mayor parte de sus tropas, y en vez de cien mil hombres, dejar solo unos quince mil, que era el contingente que el electorado de Brandeburgo debia suministrar para defensa del imperio.

Pichegru, general en gefe de los ejércitos del Norte, se dedicó á hacer levantar el sitio que los enemigos habian puesto á Landrecies con arreglo al plan de campaña trazado por la comision de salud pública; pero el ataque de los Franceses no

<sup>1</sup> Vie de Lazare Hoche, tom. 1, pág. 176 y siguientes.

produjo efecto, la plaza capituló y los Austriacos la destruyeron.

Ya hacia mucho tiempo que Pichegru estaba meditando una gran diversion. Dejó el ejército del Mosela á las órdenes del general Charbonnier para contener el enemigo, y este general tan pronto avanzaba, como retrocedia. En menos de veinte dias pasó cuatro veces el Sambra para sitiar á Charleroi y le repasó otras tantas para volver á ocupar sus anteriores posiciones á retaguardia.

Mientras se empeñaban estas acciones que pueden considerarse como batallas, se operaba en la Flandes la invasion proyectada por Pichegru. Treinta mil hombres reunidos bajo el cañon de Lila mandados por el general Souham, y veinte mil á las órdenes de Moreau, penetraron en aquel pais y se apoderaron de Courtray y de Menin; pero fueron detenidos en su marcha por el ejército austriaco mandado por el general Clairfayt, y por los multiplicados esfuerzos de los Austriacos reunidos al ejército del duque de Yorck : los Franceses sin embargo conservaron á Courtray.

Pichegru determinó circunvalar á Tournay, plaza muy importante para su proyecto de invasion. Dispuso que su ejército avanzase durante la noche hácia aquella posicion, y al amanecer reconoció la del ejército enemigo. Empeñóse la accion que fue muy sangrienta, duró hasta las diez de la noche, y perecieron en ella por una y otra parte y sin fruto infinitos hombres.

El ejército del Mosela entre tanto continuaba sus ataques. El día 1º del mes de pradiel pasó el Sambra, se apoderó de Fontaine-l'Evêque, y circunvaló á Charleroi; volvió á ser rechazado, perdió 25 piezas de artillería, y tres dias despues de este contratiempo repasó el Sambra, volvió á atacar, á sitiar á Charleroi, bombardeó la plaza é incendió una parte de ella; pero quince mil Austriacos que llegaron de Tournay para reforzar á los enemigos, le obligaron á levantar otra vez el sitio y á ocupar nuevamente sus posiciones del otro lado del Sambra.

El ejército del Norte, sitió á Ypres; y Pichegru que le mandaba despues de renunciar al sitio de Tournay se puso en marcha contra el ejército de Clairfayt. El combate fue muy acalorado en las inmediaciones de Rousselaer y de Hoogledé. El ejército frances quedó dueño del campo de batalla, y el de Clairfayt se vió en la precision de volver á ocupar sus posiciones; pero habiendo recibido el general austriaco poco tiempo despues los refuerzos que esperaba, avanzó sobre Hoogledé, punto donde se dió el día 22 del mes de pradiel una batalla que puede considerarse como una de las mas decisivas de la campaña. La toma de Ypres por los Franceses fue el resultado de ella.

El ejército del Mosela mandado por Jourdan, vino entonces á reunirse con la derecha del ejército del Norte que tomó el nombre de ejército del Sambra y Mosa, y permaneció mandado por Jourdan á las órdenes de Pichegru.

El ejército de los Alpes y de Italia dió principio á la campaña con empresas brillantes; interpoláronse sin embargo contratiempos con sus victorias. El de Italia marchó contra Oneille y se apoderó de la plaza; Saorgio, Lantosca, el Belvedere y el Mont-Pelerin, cedieron al valor del ejército frances, aunque poco tiempo despues se vió precisado este á emprender su retirada y á ocupar sus antiguas posiciones.

El ejército de los Alpes se proponia forzar el paso del monte San-Bernardo, con el fin de penetrar en el Piamonte; pero esta empresa era superior á las fuerzas de aquel ejército, ó á los talentos de los que le mandaban: estaba reservada esta conquista para otros tiempos.

Dos ejércitos combatian á los Españoles en sus fronteras. El de los Pirineos orientales á las órdenes del general Dugommier se dirigió á Urgel, y se apoderó de aquella plaza en una sola noche.

El día 11 del mes de floreal se apoderó á la bayoneta del puesto importante llamado el *reducto de Montesquiou*, acción que fue causa de la derrota del ejército español que abandonó sus equipages y dejó un rico botin en poder de los vencedores.

Los Españoles evacuaron igualmente el fuerte de Santelmo que los Franceses ocuparon.

Dugommier emprendió el sitio de Colibre y el de Bellaguarda; pero llenas de impaciencia sus tro-

pas, atacaron sin esperar sus órdenes á Port-Vendre, y fueron rechazadas con pérdida.

El ejército de los Pirineos occidentales manifestaba el mismo ardor, la misma impaciencia de vencer; habia pasado el invierno en el campamento llamado de los *descamisados*, campamento que se hizo célebre en esta guerra y cuyo plan de defensa trazó el general de artillería Espinasse. El día 17 del mes de pluvioso se presentaron los Españoles á atacar este campamento formados en tres columnas. Su artillería introdujo primeramente el desórden, pero muy pocos instantes despues superando el valor estos obstáculos, hizo que el ejército frances sostuviese con gloria la accion. Los batallones de reclutas mostraron á porfia su osadía y valor en competencia de las tropas veteranas; y los Españoles, despues de un combate que duró siete horas, abandonaron el campo de batalla que dejaron sembrado de cadáveres.

Asi este ejército como el de los Pirineos orientales recibieron orden de entrar en España, y el primero se propuso penetrar en ella por el valle de Bastan. El día 7 del mes de floreal, despues de grandes esfuerzos, se apoderó á la bayoneta de muchas posiciones y de muchos reductos, y se hizo dueño de las entradas de aquel valle.

El fuerte situado sobre la montaña llamada Arquizu hizo una tenaz resistencia; estaba guarnecido por un cuerpo de emigrados franceses. El

general Digonel atacó este fuerte por el frente, al mismo tiempo que le envolvía con un cuerpo de tropas un oficial que será por mucho tiempo célebre por sus proezas militares, por su erudicion, y sobre todo por su rectitud é inflexible probidad. Estos rasgos son suficientes para dar á conocer que hablo del valiente *La Tour-d'Auvergne*.

Los enemigos, despues de resistirse largo tiempo, evacuaron el fuerte; pero cayeron en manos de los Franceses diez y siete de sus defensores que pocos dias despues fueron víctimas de una ley rigorosa.

En la sesion del 17 de floreal anunció Barrere las victorias de los ejércitos franceses: *¿No son suficientes las victorias de que he hecho mencion*, dijo á la convencion nacional? Leyó en seguida las cartas de los representantes del pueblo y del general Dugommier de las cuales resulta que doscientas ó mas piezas de artillería de todos calibres, todas las municiones, los almacenes españoles llenos de víveres y cerca de dos mil prisioneros, entre los cuales habia un oficial general, tres coroneles y setenta y cinco oficiales de todas graduaciones, habian sido el fruto del valor de los Franceses.

Despues de esta lectura añadió Barrere: «Noticias que hacen tanto honor á los ejércitos de la república no deben permanecer estériles en nuestras manos, los ejércitos son solidarios, y existe entre ellos una correspondencia de gloria y de

honor republicano á la cual debe prestar hoy nuevos medios de comunicacion esta representacion nacional.» Propuso un decreto expresando que los ejércitos de los Pirineos orientales y occidentales eran beneméritos de la patria.

Habia algunos generales que se habian dado la muerte para no caer vivos en poder de sus enemigos. El informante de la comision de salud pública hizo en la sesion del 9 de floreal la proposicion siguiente. « Dos generales han dado ejemplo de valor republicano; uno de ellos es *Moulin*, habeis decretado que se levantaria en el Vendée un obelisco en honor suyo. El otro es Haxo que imitando el ejemplo de *Moulin*, herido y próximo á caer en manos del enemigo se ha dado la muerte. La comision en consecuencia os propone mandar que se levante una columna de mármol en el Panteon, sobre la cual se inscribirán los nombres de los republicanos que hayan hecho acciones heroicas, siendo los primeros que se fijen en ella los de *Haxo* y *Moulin* con la inscripcion siguiente: *Se dieron la muerte para no caer en manos de los bandidos.* »

En seguida se decretó que sobre aquella columna que no existia ni jamas existió, se grabarian los nombres de otros muchos generales, á saber el del general *Bruslé*, del ayudante general *Langlois* muertos ambos gloriosamente en Saorgio, y el del general *Dagobert* muerto en los Pirineos.

En la misma sesion del 17 de floreal volvió á ha-

blar Barrere en nombre de la comision de salud pública de las victorias obtenidas por los ejércitos franceses en diferentes puntos de nuestras fronteras.

« Esto es, dijo Barrere, que los ejércitos del Mediodia, como dice Dugommier, acaban de girar una letra de cambio contra los Austriacos, á favor del ejército del Norte, desgraciado por un solo instante. La victoria ha fijado su residencia en el Mediodia, y los republicanos la han alcanzado á muy poca costa. La bandera tricolor ondea á un mismo tiempo en todos los Alpes y en todos los Pirineos.

« La Italia espantada mira á los Austriacos abatidos, cautivos á los Piamonteses, un tirano que huye y un trono que se desmorona, etc. »

Despues de hacer la enumeracion de las ventajas que deben resultar de estas victorias, habla Barrere de una nueva secta á la cual da el nombre de *faccion de los alarmistas*, compuesta segun dice de noveleros que se divertian en exagerar los contratiempos de nuestros ejércitos, y que oian con indiferencia la narracion de sus mas brillantes victorias.

De esta manera, podian clasificarse como facciosos los hombres de cachaza y que por nada se conmueven: hubo frecuentes denuncias de *alarmistas*.

Para prestar cuerpo á una quimera vana, para hacer creer la existencia de una *faccion ideal*, es suficiente aplicarle un epíteto.